

ROGER HERNÁNDEZ

TODOS TENEMOS ~~PROBLEMAS~~
SOLUCIONES



Pacific Press[®]
Publishing Association

Nampa, Idaho | Oshawa, Ontario, Canada

www.pacificpress.com

Índice

Introducción	5
Capítulo 1: La impaciencia	13
Capítulo 2: El fracaso	19
Capítulo 3: Las finanzas I	27
Capítulo 4: Las finanzas II	34
Capítulo 5: El dolor y el sufrimiento I	43
Capítulo 6: El dolor y el sufrimiento II	48
Capítulo 7: La familia	53
Capítulo 8: La desconexión	59
Capítulo 9: La falta de equilibrio	64
Capítulo 10: La decadencia y la muerte	71
Capítulo 11: El legado	76
Estudios bíblicos	83
Cómo usar efectivamente este recurso ..	85
Lección 1: Problemas	87
Lección 2: Conexión	90
Lección 3: Prioridades	93
Lección 4: Zozobra	96
Lección 5: Finanzas	100
Lección 6: Heridas	104
Lección 7: Enemistad	108
Lección 8: Fracasos	112
Lección 9: Muerte	115
Lección 10: Perdición	119
Lección 11: Fe	122
Pensamientos finales	125

La impaciencia

En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Éxodo 2:11, 12

Confieso que no soy paciente. Me impacienta la congestión del tráfico. Siempre me he preguntado por qué el carril en el que yo voy es el más lento. Me frustran las personas que cuentan historias y no van al punto. No me gusta esperar con la música en el teléfono mientras me atienden. Mi primer impulso, como el de Moisés en el pasaje bíblico del comienzo, es actuar primero y pensar después. Eso me ha causado varios problemas. Dios me está ayudando a cambiar, pero aún necesito ayuda. Quizá tú también seas impaciente, y te preguntes si es posible cambiar.

Esto aflora sobre todo cuando salgo a comer con mi esposa. Cuando llega el mesero, yo ya sé lo que quiero, y estoy listo para ordenar. ¿Por qué perder tiempo? Pero mi esposa, con ojo analítico, pide más tiempo para analizar el menú. Cuando traen la comida, yo comienzo a comer de una vez. Mi esposa mira la comida, la evalúa, la saborea, la disfruta. Yo termino mucho antes que ella, y comienzo a hacer algo que a ella “le fascina” (más bien diría que no le gusta mucho): comienzo a probar su comida. Tengo en mis manos algunas marcas de su tenedor que me recuerdan la importancia de ser paciente.

Hay algunas lecciones acerca de la paciencia que quiero compartir contigo:

Todos tenemos problemas soluciones

La impaciencia es un problema humano

Moisés estaba encabezando al pueblo hebreo que Dios había liberado del yugo egipcio. Iban rumbo a la tierra prometida, pero el camino parecía interminable. Él mismo escribió al respecto: “Luego el pueblo de Israel salió del monte Hor y tomó el camino hacia el mar Rojo para bordear la tierra de Edom; pero el pueblo se impacientó con tan larga jornada” (Números 21:4, NTV).

Quizás te sientes como los israelitas. No acabas de llegar a tu destino. Termina un año, comienza el siguiente y piensas: *Este es mi año*, pero termina siendo más de lo mismo. Si eres honesto, te cuestionas si en verdad Dios existe o si está interesado en lo que te pasa. Por ejemplo:

- Un matrimonio que no puede ser estable.
- Unos hijos problemáticos.
- Deudas que no se acaban.
- Una dieta que no funciona.

Esto te roba la paz, y como los hebreos clamas: *¿Hasta cuándo Dios? ¿Cuándo me toca a mí? La travesía es larga, el desierto inhóspito, y se me está acabando la paciencia. ¿Qué puedes hacer?* Esto nos lleva al segundo asunto.

La razón de la impaciencia es el deseo de control

Nos impacientamos porque nos gusta controlarlo todo. Saber qué va a pasar y cómo pasará es un deseo natural. Con la incertidumbre aumenta la ansiedad. Ciertas declaraciones bíblicas como esta no son de nuestro agrado: “Nuestro Dios está en los cielos y hace lo que le place” (Salmo 115:3).

Quisiera poder decirte que sí, se puede predecir lo que va a suceder, y que si trabajas fuerte y eres honesto todo va a salir bien. La realidad es que no hay resultados controlados. Cualquiera, incluyendo las personas religiosas que te aseguren que, si haces A, B y C, entonces D sucederá, no siempre aciertan. A ve-

La impaciencia

ces en la vida 2+2 son 27. Muchas veces estamos más cómodos con un Dios que respalda nuestras decisiones que con uno que ordena nuestros pasos. Una de las cosas más difíciles de aprender es dejarle a Dios el control de nuestra vida. Yo quisiera decirte que siempre hay resultados controlados. Quisiera decirte que la vida es como mi regalo del Día del Padre.

Decidí que necesito hacer ejercicio con regularidad, así que comencé a buscar recursos para ese propósito. Vi un reloj llamado *FitBit* que marca los pasos, los latidos del corazón y las calorías. Yo quería uno para el Día del Padre. Tú sabes que el Día del Padre no es como el Día de la Madre. A las madres les hacen desayuno y se lo llevan a la cama, les compran regalos exóticos y les dedican poemas en *Facebook*. A los padres les dan pan tostado y otra corbata. Así que mis posibilidades de conseguir un *FitBit* en el Día del Padre era de cero a nada. Pero fragüé un plan: resultados controlados. Senté a mi familia y le dije: “Este próximo Día del Padre, me gustaría recibir de parte de ustedes un *FitBit*. Aquí tienen el dinero para que me lo compren”. ¿Qué crees que pasó? ¡Lo recibí!

Me gustaría decirte que la vida es así. La realidad es que la vida es menos como una línea recta que va de A a B y más como un plato de espagueti.

Cuando me ataca la tentación de la impaciencia, me pregunto: ¿Qué parte de esta situación quiero controlar? Me doy cuenta de que detrás de mi impaciencia hay un deseo real e intenso de que las cosas salgan como yo quiero. Eso es difícil de vencer, pero es posible. Te invito a hablar con Dios la próxima vez que sientas impaciencia, y a entregarle tu ansiedad y tu preocupación. Es difícil, pero se aprende.

No se pueden acelerar las bendiciones de Dios, pero sí se las puede retrasar. Moisés y sus 1,6 millones de seguidores salieron de la esclavitud de Egipto hacia la tierra prometida en un viaje que debió realizarse en pocos meses, pero les llevó décadas. Tal vez quieras saber el porqué de este retraso. Uno de los autores de

Todos tenemos problemas soluciones

la Biblia, San Pablo, nos revela una pista: “Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:10, 11).

Los israelitas se quejaban de todo. Dar vueltas en el desierto no fue idea de Dios, fue la consecuencia de un espíritu negativo que demostró que no estaban listos para llegar adonde Dios quería. Por eso, cada vez que se quejaban Dios decía: “¡Otra vuelta!”

—No nos gusta la comida que nos das, Señor. Maná (pan del cielo) en la mañana, en la tarde y en la noche. ¡Estamos cansados del maná!

Entonces Dios decía:

—¿No les gusta la comida? ¡Otra vuelta!

—Señor, no nos gusta este líder que elegiste. Se apoya en su propia familia y no hace lo que queremos.

—¿No les gusta el líder? —respondía Dios— ¡Otra vuelta!

—No nos gusta el agua, está amarga.

—¿No les gusta el agua? ¡Otra vuelta!

Lo mismo puede estar pasando contigo. Puedes haber llegado a un desierto, y solo das vueltas. Hay movimiento, pero no progreso. Hay acción, pero no éxito. Tu vida parece un carrusel. Hay mucho movimiento, pero al final llegas al mismo lugar de donde saliste, con esa música irritante metida en tu cabeza. Si eso describe tu vida, pregúntate cómo está tu actitud. Acuérdate que no puedes adelantar la bendición. Solo puedes retrasarla.

¿Quieres ser un roble o un hongo?

Los hongos de tu jardín nacen, crecen y desaparecen en un día. En cambio, el roble crece con gran lentitud, pero puede soportar devastadoras tormentas. El éxito en la vida cristiana y en la vida en general se puede resumir en dos palabras: requiere tiempo.

No hay tal cosa como atajos para llegar a lugares que valen la

La impaciencia

pena. Dios puede trabajar en tu favor solo cuando eres paciente. Observa este texto: “Desde el principio del mundo, ningún oído ha escuchado, ni ojo ha visto a un Dios como tú, quien actúa a favor de los que esperan en él” (Isaías 64:4). Recuerda que con paciencia aun el caracol logró entrar en el arca de Noé.

La promesa más difícil de esperar

Estoy seguro de que has oído que Jesús volverá a este mundo otra vez para eliminar lo malo y restaurar lo bueno. Hace más de dos mil años que se espera su regreso. Los esclavos hebreos y Moisés esperaron durante 430 años la liberación prometida. Admito que es difícil esperar, y que a veces es fácil preguntar como los hebreos: “¿Hasta cuándo Señor?” En medio de esa espera, permíteme compartir contigo un poco de esperanza. Un escritor bíblico que fue discípulo de Jesús y lo vio ascender al cielo nos dice: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Pensemos en un concepto llamado *esperanza*. Esperanza es vivir con seguridad y paciencia mientras llega lo que fue prometido. Podemos ilustrarlo así: A dos empleados se les asigna el mismo trabajo: ensamblar puertas de gabinetes. El mismo trabajo, haciendo la misma cosa, día tras día, semana tras semana, puede llegar a ser tedioso. Ahora supongamos que a uno de los empleados se le dice que al final del año recibirá 30.000 dólares, y al otro le prometen 30 millones de dólares. ¿Crees que esto haría una diferencia en cómo hacen su trabajo? Uno probablemente se quejará, pero el otro lo hará silbando. La diferencia entre estos obreros es la esperanza. La razón por la que puedes tener esperanza de que Jesús vendrá es que al estudiar la Biblia te das cuenta de que lo que Dios promete se cumple. San Pablo nos hace ver la conexión entre la esperanza y la paciencia: “Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración”

Todos tenemos problemas soluciones

(Romanos 12:12). Con esperanza se alegra el corazón, aunque las circunstancias no sean las mejores. La esperanza promueve la paciencia, y la oración fortalece la esperanza. La esperanza te recuerda que tu peor día no es el último. Abraza la esperanza y cultiva la paciencia, aunque estés ensamblando gabinetes.

Promesa para atesorar: *“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9).*